

Así en la *passio* como en la novela de aventuras: los animales en las tramas de El Caballero Plácidas y el Libro del Caballero Zifar

YANKELEVICH, Kaila / Universidad de Buenos Aires (UBA) – kailayankelevich@gmail.com

» Palabras clave: animal, aventuras, prueba, milagro, destino.

› Resumen

La trama de *El Caballero Plácidas* y la del *Libro del Caballero Zifar* presentan, por ser el primer texto una de las fuentes del segundo, diversas similitudes. Una de ellas es la aparición de diversas figuras animales que resultan clave en el desarrollo de ambas historias. Los dos textos, sin embargo, se apartan el uno del otro en tanto los géneros a los que pertenecen son distintos: el primero es una *passio* que relata la conversión y martirio de un santo y su familia, mientras que el segundo lleva la historia del caballero y su mujer e hijos al mundo de la novela de aventuras.

Este trabajo se propone analizar las similitudes y diferencias que se aprecian en relación con la aparición de los animales fundamentales en ambas tramas, poniendo especial atención a la distancia que produce la antes señalada diferencia de géneros. Se abordarán con este fin cuestiones tales como las situaciones disparadoras de las tramas, los momentos de prueba y aventura por los que pasan los personajes, la separación de las dos familias y, finalmente, su reencuentro.

Se intentará mostrar cómo, en cada momento, la aparición de uno o diversos animales de determinada especie no solo impulsa ciertos núcleos narrativos, sino que también da cuenta de las finalidades particulares de cada texto.

› **Así en la *passio* como en la novela de aventuras: los animales en las tramas de El Caballero Plácidas y el Libro del Caballero Zifar**

En la trama de *El Caballero Plácidas*, así como en la del *Libro del Caballero Zifar*, aparecen animales que, de diversas maneras, colaboran con el desarrollo del argumento. En muchos casos, los animales juegan en ambos relatos un rol similar. Sin embargo, dado que el primer texto pertenece al género de la hagiografía –se trata, más concretamente, de una *passio* que narra el martirio de un santo y su familia– y el segundo al del romance o novela de aventuras –en el que prevalece, como se verá, un subtexto religioso–, es de esperar que los elementos que se repiten en ambas tramas se adapten para ser funcionales al género correspondiente. Es necesario, también, tener en cuenta la relación que existe entre ambos textos, y que es explicitada por el caballero Zifar cuando, reconociendo las similitudes entre su

propia historia y la de Plácidas, le pide a Dios que “asy como ayudeste los tus sieruos bien auenturados Eustachio e Teospita su muger e sus fijos [...], plega a la tu misericordia de ayuntar a mí e a mi muger e a mis fijos que somos derramados por semejante” (CZ: 139)¹. Teniendo en mente que el primer texto funciona como fuente del segundo, se utilizará como corpus la totalidad del relato de *El Caballero Plácidas* y, del *Libro del Caballero Zifar*, solamente la historia que se desarrolla hasta el momento del reencuentro de la familia. A continuación se relevarán algunas de estas similitudes y diferencias en el plano de lo animal, considerando todo lo anteriormente mencionado.

En ambos relatos los animales aparecen, en un principio, como impulsores de la trama. En el caso de Plácidas, la persecución de un ciervo excepcional por lo “grande e fermoso” (CP: §II)² en el marco de una cacería culmina con una revelación proveniente del ciervo mismo, entre cuyas astas aparece “la verdadera cruz más clara e más luziente qu’el rayo del sol” (CP: §II). El ciervo le comunica a Plácidas que “[y]o só Jhesu Christo que tú sierves” (CP: §II), ordenándole luego que se bautice. La aparición del ciervo como animal sagrado no es fortuita; Shirley Liffen señala que “the importance of the motif of the cruciferous stag is attested to by the fact that it was to be come attached to several *vitae*” (1995: 8), y comenta las vertientes hindúes y quizás también cristianas que tiene el motivo del ciervo parlante. El hecho de que se utilice un animal asimilable a la figura de Cristo para disparar toda la trama del relato (siendo la conversión un primer momento clave en la historia de Plácidas) genera ya en la historia una impronta religiosa, consistente con el género al que pertenece.

En el *Libro del Caballero Zifar*, en cambio, el elemento disparador de la trama es la maldición que pesa sobre el protagonista. Esta maldición consiste en que “nunca le duraua caualllo nin otra bestia ninguna de dies días arriba” (CZ: 75). Al no poder tener la misma montura por más de diez días, el caballero Zifar, como guerrero, resulta caro e incómodo para su rey. Finalmente, los caballeros que “con grant enbidia [...] dezían al rey que era muy costoso” (CZ: 76) consiguen que el rey les prometa “que de estos dos años non enbiase por este cauallero maguer guerras ouiese en la su tierra” (CZ: 77). El caballero se ve, entonces, obligado a abandonar su tierra natal junto con su familia, tras conversar largamente y decidir con su mujer que “non nos conuiene de fincar en esta tierra, sy quier que los omes non nos cayan en esta locura” (CZ: 95).

En el caso del caballero Zifar, el animal disparador de la trama es el caballo, símbolo y atributo del caballero medieval, sin el cual no puede ser considerado como tal. A diferencia del ciervo, un animal salvaje ligado al espacio de la otredad que representa el bosque, el caballo es un animal domesticado y mucho más relacionado con la materialidad de la vida cotidiana. Los problemas que impulsan la trama son, como estos animales, de índole distinta: el ciervo expresa un problema de índole religiosa y espiritual, y por eso se manifiesta como una visión, mientras que el problema relacionado con la envidia

¹ Todas las citas del *Libro del Caballero Zifar* provienen de la edición de Cristina González (1983). Nos referiremos a este texto a través de sus siglas, CZ.

² Todas las citas de *El Caballero Plácidas* provienen de la edición de Carina Zubillaga (2008: 81-100). Nos referiremos a este texto a través de sus siglas, CP.

y el dinero que le traen los caballos muertos al Zifar resulta mucho más mundano. La decisión de dejar la tierra resulta, también, más ligada a lo humano que a lo divino, en tanto es tomada entre ambos cónyuges y no impuesta por un milagro. Además, el hecho de que el ciervo sea uno solo, mientras que los caballos del Zifar son múltiples –y sigan apareciendo a lo largo del relato– marca la diferencia entre la trama más lineal del primer texto y la multiplicidad de episodios que se desarrollan en el segundo. La muerte de los animales domésticos de Plácidas, que podría pensarse como similar a la desgracia del Zifar, es solamente una de las muchas pruebas a las que se ve sometido, precedida, de hecho, por la muerte de “toda su compañía [...] así servientes como cavalleros” (CP: §VII) y, por lo tanto, ya no pertenece al núcleo inicial del relato.

Las mujeres, en ambos relatos, se encuentran más desligadas de la trama animal que los hombres. Las dos aventuras femeninas se desarrollan a partir del secuestro de las mujeres por grupos de marineros deshonestos. En vez de desplazarse a lomos de un animal, se desplazan, pues, en barco. En el caso de Teóspita, luego de que una intervención divina proteja su honra matando al hombre que pretendía abusar de ella, los marineros, atemorizados, “leváronla a una dueña que y avía, que era señora de un castiello” (CP: §XI). En el caso de la esposa del caballero Zifar, en cambio, el viaje en barco se prolonga. En un primer momento, por intercesión de la Virgen María, los marineros se pelean por ella y “metieron mano las espadas [...] de guisa que non finco ninguno que non fuese muerto” (CZ: 143). Esto da lugar a un episodio en el que Grima debe tirar los cuerpos al agua. Dueña única del barco, la mujer se desplaza con ayuda de “Iesu Cristo, que veniera a guiar la naue por ruego de su madre” (CZ: 144), y así llega primero a la ciudad de Galan, luego a la tierra del rey de Ester y finalmente a Bellid, puerto del rey de Menton. Sobre el final de su aventura individual, y a medida que se acerca al caballero Zifar, Grima deja el barco y vuelve a cabalgar: “[e] caualgaron e fueronse para aquella çibdat do estaua el rey” (CZ: 203), que, como el lector sabe, es su marido extraviado.

El segundo episodio de la historia de Plácidas en el que los animales ocupan un rol central es aquel en que un león y un lobo se llevan a sus hijos: “e vio salir un león de un mato, e tomole el fijo [...] E quando él vio que avía perdido su fijo, tornó por ir al otro [...] e vio que un lobo levava el otro” (CP: §VIII). Esta pérdida se da inmediatamente después de que su mujer es secuestrada por los marineros, y forma parte de las desgracias a las que se enfrenta el caballero a lo largo de la segunda parte de la historia y ante las que deben probar su fe. El león y el lobo, con su aparición súbita y violenta, son muestras del destino implacable contra el que el hombre no puede hacer nada, salvo resignarse. De forma muy similar, en el *Libro del Caballero Zifar*, una leona “salió [...] del montezillo e tomo en la boca el [hijo] mayor” (CZ: 135); en este caso, la pérdida de los hijos se da antes que la de la madre. La gran diferencia de este episodio con el de *El Caballero Plácidas* es el hecho de que el segundo hijo no es secuestrado por un animal, sino que se pierde en una ciudad. Aparece, así, otro lugar de peligro, distinto al de la naturaleza: el espacio urbano. Para Plácidas, la ciudad era un lugar de amenaza porque pertenecía al pueblo pagano; en este caso, el peligro se desprende de la misma naturaleza citadina, de su tamaño y de su carácter laberíntico.

La aparición del león y la leona en el episodio de la pérdida de los hijos resulta clave a la hora de que se produzca el reencuentro familiar. En el caso de *El Caballero Plácidas*, los hijos se reconocen mutuamente cuando el mayor explica que, cuando era niño, “vino un lobo e tomó a mi hermano, e fuese con él; e un león levó a mí” (CP: §XVI). A su vez, este mutuo reconocimiento, sumado a la narración de la desaparición de la madre, permite que Teóspita los reconozca como a sus hijos perdidos. En el *Libro del Caballero Zifar*, por su parte, el reconocimiento es más complicado: los hermanos están contemplando “la puerta de vna casa do estaua vn leon” (CZ: 207) y uno le recuerda al otro las cicatrices que la leona le dejó en la espalda: en este punto es fundamental la divergencia con *El Caballero Plácidas*, en el que se dice explícitamente que “non quiso Dios que [el león] lo tañiese en carne, e que lo levava por sus paños” (CP: §IX). Hay, entonces, otra vez un movimiento hacia lo material y mundano, en tanto Dios no interviene y la acción de la leona deja un recuerdo tangible. El comentario que le hace un hermano a otro es oído por una muchacha, que a su vez se lo comunica a la madre de los jóvenes, que luego de una conversación con ellos –en la que se vuelve a hacer hincapié en las “señales de las dentelladas de la leona” (CZ: 208)– revela el parentesco. A partir de esta situación se dará un malentendido en el que la mujer será acusada, injustamente, de adulterio. Esta situación es una muestra de la multiplicidad de episodios y de complicaciones que signan la trama del *Libro del Caballero Zifar*, en contraposición con los núcleos narrativos más sencillamente encadenados de *El Caballero Plácidas*.

En el romance, a pesar de la introducción de la ciudad, los lobos no quedan completamente desterrados de la historia. En uno de los episodios, el caballero Zifar conoce a un ribaldo y juntos marchan hacia una ciudad; el caballero, a quien se le murió hace tiempo el último caballo, no quiere someterse a la vergüenza de que lo vean entrar a pie, y por eso resuelven pasar la noche en “vn comienço de torre syn puertas” (CZ: 169), luego de que el ribaldo cace un cervatillo para la cena. El problema se presenta después de que se acuestan, cuando “llegaron atantos lobos a aquella torre que non fue sy non marauilla; de guisa que [...] querian entrar a la torre a comer a ellos” (CZ: 170). Los lobos, entonces, sirven para que el caballero y su aliado vivan una nueva aventura. Aparecen, en este caso, como una amenaza opuesta al ámbito de lo urbano en el que los personajes no quisieron refugiarse, y de alguna forma se asemejan al lobo de *El Caballero Plácidas*, en tanto representan una fuerza violenta de la naturaleza. En este caso, sin embargo, los lobos pueden ser derrotados mediante el ingenio: en contraste con la impotencia resignada de Plácidas, el ribaldo “bien sabidor era [...] ca de ninguna cosa non han los lobos tan grant miedo commo del fuego” (CZ: 170). Una vez más, se nota un desplazamiento de la acción hacia el mundo material.

En *El Caballero Plácidas*, finalmente, el tercer momento en el que un animal cumple un rol importante es justo antes del episodio del martirio y muerte del protagonista y su familia. Descubierta el cristianismo de los personajes, el emperador pagano manda “que le troxiesen un león e fézolo meter en un corral que y avían fecho para matar toros [...] e que metiessen allí con el león aquellos quatro” (CP: §XXII). Lejos de devorarlos, el león se acerca a ellos y, de acuerdo con una tradición previa de leones que se amansan ante hombres virtuosos, “baxó la cabeça e omildóseles e adoloros” (CP: §XXII).

Así queda demostrada la superioridad espiritual de los personajes y su estatus de “amigos de Jhesu Christo” (CP: §XXII), que lograron luego de pasar por todas las pruebas antes mencionadas.

El episodio del león representa el final de las pruebas de Plácidas y el inicio de su martirio. Por un lado, se relaciona con la linealidad de la trama del relato, “a linear spiritual growth reminiscent of the hagiographic pattern” (Maier y Spaccarelli, 1982: 24), en la que los personajes “come to see that true happiness consists of being a witness for Christ in this world through [...] martyrdom” (Maier y Spaccarelli, 1982: 24). Del ciervo perseguido en un momento de ocio se pasa al león cautivo que lo debe perseguir a él: el ascenso espiritual del personaje, demostrado a partir del contraste entre las dos situaciones, es claro. También es posible, por otro lado, pensar el episodio del león en relación con la trama circular de la historia, “the circularity and reunion which characterizes the romance tales” (Maier y Spaccarelli, 1982: 24): el inicio y el final del relato encuentran a la familia unida y en su tierra natal, aunque el regreso sea más simbólico que material, en tanto la familia pasa en breve a la vida eterna. En este sentido se puede ver un vínculo entre la aparición del ciervo y la aparición del león: ambos son animales salvajes, que simbolizan a Cristo y que con sus actitudes le informan a Plácidas de las intenciones divinas. Además, de esta manera el relato se abre y se cierra con una cacería: en un primer momento de ocio, Plácidas persigue al ciervo –aunque en realidad la cacería se haga, alegóricamente, en sentido contrario, porque es la divinidad la que se está acercando al pagano para convertirlo– y, más adelante, él y su familia son perseguidos por el emperador romano, que pretende ponerlos en el lugar de presas del león. John R. Maier y Thomas D. Spaccarelli señalan este carácter híbrido entre las tramas lineal y circular como “a secularization of basically hagiographic patterns” (1982: 24).

En *El Caballero Plácidas*, los animales contribuyen al movimiento de la trama religiosa. Se pueden pensar los tres núcleos narrativos (conversión, pruebas, martirio) como ligados cada uno a una aparición animal: el ciervo dispara la conversión, el león y el lobo, con su aparición dual, marcan el momento de las pruebas que, como ellos, son múltiples, y finalmente el león anticipa la crueldad del martirio y a su vez, con sus acciones, la excepcionalidad del milagro.

En el *Libro del Caballero Zifar*, en cambio, la aparición de animales está signada por la multiplicidad. Los caballos que mueren van marcando distintos momentos de la historia, sin quedar ligados únicamente al inicio. La huida precipitada con su mujer e hijos, el encuentro con el señor de la hueste que asediaba Galapia, la entrevista con el ermitaño que le anticipa su ascenso al trono: son muchísimas las ocasiones en las que, súbitamente, el caballo del caballero Zifar muere. Son, asimismo, muchísimos los complicados episodios que vive y los personajes a los que conoce, y son muchos los lobos que pretenden comérselo durante el episodio antes descrito: la multiplicidad se presenta como una característica de este texto. Aunque sean impulsores de la trama en un momento inicial, los animales se muestran en este relato mucho más ligados a la necesidad de producir aventuras que a la de marcar distintos núcleos narrativos que van llevando con claridad a un final predeterminado.

Finalmente, se puede pensar la correspondencia entre la familia del caballero Plácidas y la del caballero Zifar a partir de las relaciones de los personajes con las figuras animales de la historia. Plácidas

está ligado al ciervo y al león, que remiten más a la conversión y al martirio que a la prueba, mientras que el caballero Zifar se vincula con los caballos y con los lobos, que como se vio anteriormente lo ligan al momento de la aventura. De los hijos, hay uno (en el caso del caballero Zifar, el mayor; en el caso de Plácidas, no se aclara) que es llevado por un león o leona, y otro que sufre lo propio con un lobo o con una ciudad laberíntica. El único personaje que, en ambos casos, se despega de la trama animal es la mujer, que se aleja en barco y, por lo tanto, afirma aún más la independencia de su aventura.

A partir de las comparaciones establecidas, es posible concluir que en ambos casos la aparición de animales en las tramas se relaciona con el propósito perseguido por el relato, signándolo desde el principio con una impronta que se inclina más hacia lo religioso o hacia lo mundano, según el caso.

> **Referencias bibliográficas**

González, C. (Ed.) (1983). *Libro del caballero Zifar*. Madrid: Cátedra.

Liffen, S. (1995). The Transformation of a *Passio* into a Romance: a Study of Two Fourteenth-Century Spanish Versions of the Legends of St Eustace and King William of England. *Iberoromania*, 41, 1-16.

Maier, J. R. y Spaccarelli, T. D. (1982). MS. Escorialense h-I-13: Approaches to a Medieval Anthology. *La Corónica*, 11, 18-34.

Zubillaga, C. (Ed.) (2008). De un cavallero Plácidas que fue después christiano e ovo nonbre Eustacio. *Antología castellana de relatos medievales (Ms. Esc. h-I-13) (81-100)*. Buenos Aires: Seminario de Edición y Crítica Textual "Germán Orduna".